

## CARTA DE PERUGIA EN PRO DE LA EQUIDAD Y LA SALUD EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Un nuevo Estado del bienestar, desarrollo sostenible y “gobierno mundial” de la globalización para volver a impulsar la equidad y la promoción de la salud en el mundo

### **Un llamamiento desde Perugia**

La X Conferencia Internacional sobre “La equidad y la salud en el mundo: neoliberalismo o un nuevo Estado del bienestar?”, que se celebró en Perugia los días 23-26 de septiembre de 1998, dirige un llamamiento a todas las personas preocupadas por la suerte futura del Estado del bienestar (a título individual o en calidad de investigadoras e investigadores científicos, profesionales expertos y expertas, y miembros de organizaciones nacionales, supranacionales e internacionales). A las personas conscientes de las interrelaciones entre la equidad, la salud y las políticas sanitarias y que deseen crear un clima de colaboración y una opinión pública sólida capaz de influir sobre los responsables de la toma de decisiones. A los responsables de adoptar decisiones que estén dispuestos a salvaguardar y fortalecer el marco necesario para afrontar los problemas de la salud en el mundo en la era de la globalización.

### **Contraste entre las posibilidades y las realidades**

El siglo XX está a punto de finalizar. La X Conferencia de la Asociación Internacional para la Promoción de la Salud resaltó las enormes contradicciones que existen entre la realidad y las posibilidades en lo que respecta a la salud y la equidad. Los datos que ofrece la OMS sobre las tendencias en materia de condiciones sanitarias en el mundo perfilan un marco internacional en el que se aprecian varios éxitos importantes y muchos retrocesos, que revelan un deterioro de la equidad en el ámbito de la salud, sobre todo en las regiones menos desarrolladas. Esta tendencia, si no se interrumpe, provocará un importante deterioro de la salud en todo el mundo, que rebasará la realidad actual, habida cuenta también del continuado deterioro de la paz en el planeta.

La brecha creciente de las desigualdades resulta todavía más inaceptable si tenemos en cuenta que el siglo XX se cerrará con un balance extraordinariamente positivo en el ámbito del conocimiento científico. Gracias al progreso científico, se han incrementado enormemente las posibilidades de evitar el deterioro de la salud y de controlar la mala salud por medio de procedimientos biomédicos y de medidas sociales. Sin embargo, una serie de obstáculos, cuellos de botella y escollos han impedido hasta la fecha la plena consecución de la “salud alcanzable”. Como resultado, en todas partes, incluso en los países con una economía de mercado consolidada, se han ampliado las diferencias entre las clases adineradas y las personas que viven por debajo del límite de la pobreza.

### **Responsabilidad del neoliberalismo**

Al neoliberalismo le corresponde una gran responsabilidad por este resultado. Una mirada general a lo ocurrido en los últimos veinte años indica que no se han cumplido las expectativas de una racionalización del desarrollo mundial a través de la acción de un mercado libre de regulaciones e indiferente a los intereses vitales de las personas. Al contrario, durante este período se han adoptado decisiones importantes que han afectado profundamente a las posibilidades de muchas personas de acceder a las medidas necesarias para el fomento y la protección de su salud.

En todas partes se han erigido nuevas barreras y se han generado nuevos conflictos que impiden unas relaciones de igualdad entre las clases, las razas, los géneros, las creencias religiosas, los grupos étnicos y otros. Lo cual nos permite apreciar que, además de la globalización de la economía, el neoliberalismo ha generado también un proceso de globalización de las desigualdades sociales.

Según lamenta la OMS, un factor fundamental del fracaso de la iniciativa": *La salud para todos en el año 2000*" ha sido el progresivo desmantelamiento de muchas de las protecciones del Estado del bienestar.

### **Responsabilidad de los organismos internacionales**

Como parte de las tendencias neoliberales, también es criticable el papel que han cumplido el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Ambas instituciones son cruciales para la financiación del desarrollo en las zonas desfavorecidas, pero han condicionado su apoyo a reducciones rígidas del gasto público y al desmantelamiento de muchas medidas avanzadas en materia de seguridad social. También es preciso criticar seriamente a la Organización Mundial de Comercio por su apoyo a estrategias en relación con los productos alimentarios que a menudo son contrarias a los intereses de la salud o, en el mejor de los casos, los ignoran.

La OMS ha seguido dividida durante los dos últimos decenios por controversias internas que reflejan las contradicciones entre las características de atención al bienestar que tenía en sus orígenes y las tendencias neoliberales que han adoptado la mayoría de los países miembros. Esperamos que con la designación de un nuevo Director General se inaugure una nueva era.

### **Un nuevo Estado del bienestar**

La crisis de la hegemonía neoliberal exige una sólida reflexión sobre las perspectivas futuras, incluidas las del Estado del bienestar, como parte del análisis. La X Conferencia de la IAHP ha resaltado, en efecto, que los dos decenios comprendidos entre 1980 y el fin de siglo, no sólo se caracterizan por el auge y declive de las políticas contrarias al bienestar, aplicadas como parte de las estrategias neoliberales, sino también por el aparente agotamiento del papel motor del Estado del bienestar tal como se estableció después de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en aquellos países donde su evolución ha privilegiado a los colectivos más fuertes, garantizando sus derechos a la seguridad social, a la vez que a

menudo ignoraba a las clases marginales (en particular a la gente joven y a las personas sin empleo).

### **Desarrollo sostenible**

Al contemplar las perspectivas futuras, lo primero que todos debemos tener presente es que no es posible proponer un retorno al pasado y que éste tampoco sería deseable.

Es preciso considerar nuevos horizontes con el fin de identificar las directrices que permitan alcanzar un desarrollo sostenible. Un desarrollo que no choque con el crecimiento de la economía y que a la vez sea compatible con el marco de unos recursos limitados al que se prevé que se verá restringido el planeta. Esto exige cambios espectaculares en los paradigmas económicos, sociales y políticos, basados en la premisa de que la riqueza de la población responde al objetivo primordial y último de las políticas económicas, a saber: salvaguardar la dignidad y con ella también las condiciones de salud de la humanidad.

El “desarrollo sostenible” es la única solución frente a la crisis mundial de finales del siglo XX. Esto implica la erradicación del egoísmo, una de las raíces principales del neoliberalismo, y la recuperación de los principios de la inclusión, ya expresados en el Informe sobre el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (1990) y en la Conferencia Mundial de Río de Janeiro. El desarrollo sostenible hace aflorar la esencia de la filosofía del bienestar, los principios del universalismo, la equidad y la solidaridad; exige la construcción de un nuevo Estado del bienestar que permita recuperar también el consenso de la población, a menudo decepcionada ante algunos aspectos de las políticas de bienestar del pasado. A la vista de esta misión, el nuevo Estado del bienestar aparece no sólo como algo deseable y posible, sino también necesario.

### **Globalización sostenible**

Un nuevo paradigma del desarrollo es también la medida más eficaz para reforzar los aspectos positivos de la globalización y controlar sus peligros.

Es necesario adoptar una actitud de vigilancia crítica ante un fenómeno que puede ser positivo o negativo, según desde dónde se controle. La globalización de los problemas implica la globalización de las estrategias necesarias para afrontarlos. La globalización regida por las leyes de la economía de mercado, que ya es una realidad en muchos ámbitos, es la principal fuente del deterioro de las condiciones de equidad. Sin embargo, en campos como los de la cultura, la formación, la educación, la información, la investigación científica, el desarrollo tecnológico y otros, la globalización tiene un efecto potencialmente positivo, gracias al incremento continuo de los intercambios y la colaboración en todo el mundo.

En particular, la estrategia de la globalización debe abrir las puertas hacia un “gobierno mundial” capaz de garantizar el cumplimiento de unas “reglas del juego” que permitan evitar el riesgo de confiar la salud y los servicios de salud a un mercado no regulado y a

una competencia centrada en la búsqueda del beneficio. En resumen, no debemos “economizar” bienes como la salud, que ya no se pueden traducir en un valor monetario.

Por esto, ha llegado el momento de añadir al desarrollo sostenible la idea de una globalización sostenible, entendida como un pacto renovado de solidaridad que comprenda a las poblaciones de todo el planeta, o sea, un nuevo contrato social: un nuevo Estado del bienestar.

Esta es la misión que tiene asignada el nuevo Consejo Ejecutivo de la IAHP.

Perugia (Italia), marzo de 1999